

la miel hecha rocío de su aliento
sobre tu herida seca,
mutilado,
35 mutilado de guerra.

Pedro Garfias

10. **La voz de los muertos**

Es la voz de los muertos por la unidad del hombre.
Tierra firme y promesa donde descansa España,
Abre a la luz los ojos que nunca amanecieron,
Y las islas recuerdan que las unió la espuma,
5 Y los mortales oyen: Ya la tierra no existe,
La tierra que reposa, como un niño, en las aguas,
La tierra que ha inventado la presencia y mantiene
La luz, perseverante de su gloria en la tarde,
El perfume indeleble del laurel silencioso,
10 ¡La duración del ser frente a la muerte clara.

Todo está desolado como un lecho vacío.
La soledad precisa la sucesión del agua
Y el resbalar creyente de la arena en el viento.
Cuanto tuvo sonrisa pertenece a la muerte,
15 Ya los altos pinares no ejercitan la sombra,
Y nace el resplandor en brazos del olvido,
Y se pierde en la espuma la memoria del tiempo.
¿Dónde está, tierra firme, tu sencilla entereza,
Si los ojos del hombre, los ojos que llevaron
20 En su mirada amante toda la luz del día,
Para siempre han perdido la memoria del tránsito,
Y reciben la luz como un túnel oscuro,
Como una tierra estéril donde la miés se agosta?

Y tú, ¿qué harás ahora? Tú, la España de siempre.
25 La vencida del mar, la pobre y la infinita,

- La que buscaba tierras para dar sepultura,
La que vuelve los ojos polvorientos al valle,
La España de ceniza, de espacio y de misterio
Que nos brinda la sed y nos muestra el camino.
- 30 ¡El amor de la muerte te quitó la hermosura,
Y el mandamiento alegre de la espiga dorada,
Y la belleza efímera del ruiseñor, y el sueño
Que despierta la alegre duración de las cosas,
Y el contorno doliente de la mujer que amamos
- 35 Por su presencia triste de carne sucesiva!
¡Y aún descansa en tu frente la esperanza del mundo,
Aún sostiene tu luz el sabor del milagro,
La unidad de las flores en el Cuerpo del Cristo,
La vigilia del agua bendiciente y unida
- 40 Que derrama en los aires claridades y aroma!
- Y tú ¿qué harás ahora? Ya la tierra no existe
Y habrá que unir de nuevo la arena entre las manos
Para soñar, de nuevo, con su contorno huidizo.
¡La carne de tus muertos no conoce su tumba!
- 45 Y tú, la España unida por el polvo, la España
Virginal que ha nacido del tiempo y la promesa;
Y tú, ¿qué harás ahora? Murieron los varones
Cuya sola presencia cantaba en el silencio
Llena de luz entera como el cuerpo del día.
- 50 Quieta está para siempre la hermosura del mundo.
Quieta, sin movimiento que muestre su esperanza,
Quieta, divinamente, mientras la luna deja
Su doliente esplendor sobre la carne joven.
- Y tú ¿qué harás ahora cuando los muertos vuelven?
- 55 Sobre la arena sola, desnuda y sin rumores,
Que consagró a los cuerpos su fervor silencioso,
Sobre las aguas tristes que enlutaron la espuma
De sus olas en flor, por los muertos que tienen
toda la mar de España por sepultura y gloria,

- 60 Y de pie, sobre el viento melodioso y antiguo,
De pie, como murieron, ya sin peso en el aire,
Vendrán todos los muertos al corazón del hombre,
Vendrán a recordarnos la vida que tenemos,
La muerte que ganaron en penitencia súbita.
- 65 Cansados de su cuerpo vendrán, y con la sangre
Quieta, y enamorada y en soledad precisa.
- Y así en la tierra dura que el trigo amarillece
Vuestro silencio ha sido la primera Verdad.
¡Silencio enajenado que la muerte hermosea!
- 70 ¡Silencio que ha de ser tierra para el arado!
¡Gloria espaciosa y triste donde descansa España
Su viril hermosura tan antigua y tan nueva!
¡Tierra entera de sangre que es la voz de sus muertos
Y nos da nacimiento, costumbre y agonía!
- 75 ¡Tierra que solo brinda paciencia y superficie!
¡Tierra para morir, deshabitada y loca
Por cumplir tu hermosura,
Oh España, Madre España!

Luis Rosales

VÍCTIMAS (ER)

11. Vosotros no caísteis

- ¡Muertos al sol, al frío, a la lluvia, a la helada,
junto a los grandes hoyos que abre la artillería,
o bien sobre la yerba, que de puro delgada
y al son de vuestra sangre, se vuelve melodía!
- 5 Siembrea de cuerpos jóvenes, tan necesariamente
descuajados del triste terrón que los pariera,
otra vez y tan pronto y tan naturalmente
semilla de los surcos que la guerra os abriera.

LITERATURA Y GUERRA CIVIL



ENRIQUE ORTIZ AGUIRRE

Golpe a verso:

antología poética
de la Guerra Civil

Guillermo
Escolar